



J.C.
McKeown

GABINETE DE CURIOSIDADES MÉDICAS DE LA ANTIGÜEDAD

Historias sorprendentes de las artes curativas
de Grecia y Roma

J. C. McKeown

Gabinete de curiosidades médicas de la Antigüedad

Historias sorprendentes de las artes
curativas de Grecia y Roma



Traducción castellana de
Silvia Furió

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: septiembre, 2017

Gabinete de curiosidades médicas de la Antigüedad
J.C. McKeown

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *A Cabinet of Ancient Medical Curiosities. Strange Tales and Surprising Facts from the Healing Arts of Greece and Rome*

© Oxford University Press, 2017

Gabinete de curiosidades médicas de la Antigüedad se ha publicado originalmente en inglés en 2017. Esta traducción se publica bajo acuerdo con Oxford University Press. Editorial Crítica es la única responsable de esta traducción de la obra original. Oxford University Press no asume ninguna responsabilidad derivada de errores, omisiones, imprecisiones, ambigüedades o pérdidas de significado que puedan producirse en esta traducción.

© de la traducción, Silvia Furió, 2017

© Editorial Planeta S. A., 2017
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-17067-22-9
Depósito legal: B. 15269 - 2017
2017. Impreso y encuadernado en España por Black Print



Capítulo 1

Medicina, religión y magia

DIVINIDADES MÉDICAS

El centauro Quirón enseñó medicina a Asclepio, hijo de Apolo. Atenea le dio la sangre que fluyó de las venas de la Gorgona, y con ella curó a mucha gente. Utilizó la sangre de las venas del lado izquierdo para matar, y la de las venas del lado derecho para curar. Se dice que de esta manera incluso devolvió la vida a los muertos. Para evitar que los mortales pensasen que Asclepio era un dios, Zeus lo mató con un rayo (Zenobio, Proverbios 1.18).



Los griegos han logrado mayores progresos médicos que los demás pueblos. No obstante, incluso entre los griegos, la medicina cuenta tan solo con unas pocas generaciones de antigüedad, y no se remonta a los orígenes de la raza. Asclepio es conocido como el primer exponente de este arte. En su época, la medicina era todavía rudimentaria y primitiva, y él acabó siendo considerado un dios sencillamente porque la desarrolló de una forma más sofisticada (Celso, De medicina, Prefacio 2).



Asclepio empleaba sus habilidades médicas solo en beneficio de aquellos que sufrían una dolencia específica, pero que, por lo demás, estaban sanos por naturaleza y en virtud de su régimen de vida. A estas personas las curaba con fármacos y cirugía, instándoles a seguir con su ha-



FIG. 1.1 Apolo, Quirón y Asclepio.

bitual estilo de vida. ... En cambio, con respecto a las personas crónicamente minadas por males internos, no se consagraba a prolongar sus vidas inútiles ... y posibilitar con ello que pudieran engendrar descendientes que, como es natural, heredarían su constitución. Asclepio consideraba que no debía tratar a personas cuyos hábitos las hacían incapaces de vivir, puesto que curarlas no procuraba ningún bien, ni a los pacientes ni al estado (Platón, La República 407d).



El inusitado éxito de las curas de Asclepio fue la razón por la que se pensó que había devuelto la vida a numerosos muertos. Las viejas historias nos cuentan que Hades le acusó de menguar la importancia de su reino; se lamentaba de que debido a las curas de Asclepio, el número de personas fallecidas disminuía sin cesar (Diodoro Sículo, Biblioteca histórica 4.71).



La serpiente es el animal sagrado de Asclepio. ... Es natural que Asclepio tuviera a las serpientes como ayudantes, puesto que al mudar la piel tienen siempre un aspecto joven. Del mismo modo, el dios hace que los enfermos parezcan jóvenes cuando expulsa su enfermedad como la piel de una serpiente (antiguo comentarista de *Pluto* 773, Aristófanes). En cierto modo, puede parecer paradójico que las serpientes simbolicen la curación cuando hoy en día mucha gente asocia estas criaturas al veneno y al peligro. Sin embargo, los griegos y los romanos no adoptaban este punto de vista negativo. Las serpientes no venenosas eran bien recibidas, puesto que contribuían al control de los roedores. Incluso hoy en día aparece una serpiente en el caduceo de Asclepio y en la Copa de Higía como símbolo de diversas asociaciones médicas.



FIG. 1.2 La serpiente sagrada se ha deslizado por el báculo de Asclepio y dirige su mirada hacia él como un perro fiel.



*Asclepio tenía dos hijos, Podalirio y Macaón, que fueron con Agamenón a la guerra de Troya y prestaron gran ayuda a sus compañeros soldados. A pesar de ello, Homero no menciona que proporcionasen alivio alguno en la epidemia de peste [en *Ilíada* I] ni en ninguna otra de las enfermedades que afligieron a los griegos. Dice que solían tratar a los pacientes con fármacos o mediante cirugía. De ahí se desprende que estas debían ser las únicas ramas de la medicina que ejercían y seguramente eran las prácticas más arraigadas. También podemos aprender de Homero la creencia de que las enfermedades eran causadas por la ira de los dioses inmortales, y que los humanos habían de acudir precisamente a los dioses en busca de alivio para sus dolencias* (Celso, *De medicina*, Prefacio 3).



Los hijos de Asclepio no solo ayudaron a los griegos con sus habilidades médicas sino también con sus armas. Macaón sacrificó su vida en Troya cuando salió del Caballo de Troya en la ciudad de Príamo (Pseudo-Hipócrates, Discurso de la Embajada 9).



Después de Asclepio y sus hijos, nadie digno de distinción practicó la medicina hasta que se generalizaron los estudios literarios. El estudio de la literatura puede ser de capital importancia para nuestra mente, pero es perjudicial para nuestro cuerpo. En un principio, la ciencia médica se consideraba parte de la filosofía, y por ello el tratamiento de las enfermedades y la contemplación del mundo natural surgieron de las mismas fuentes: porque, obviamente, las personas que necesitaban mayores atenciones médicas eran aquellas cuya fuerza física se había visto mermada por su incesante actividad mental debido a las largas vigiliias nocturnas. (Celso, De medicina, Prefacio 5).

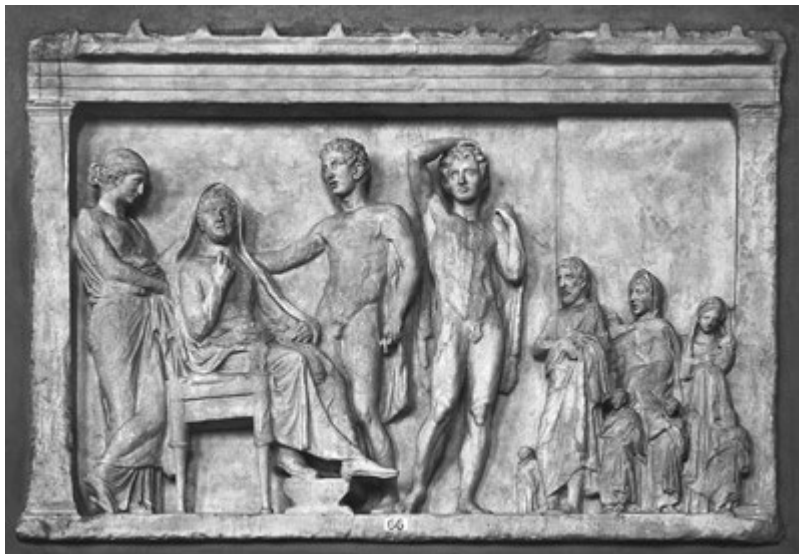


FIG. 1.3 Asclepio con su hija, Higía, y sus hijos, Podalirio y Macaón, y una familia humana que les rinde tributo. Para la diferencia de tamaño entre las deidades y los mortales (especialmente el diminuto niño pequeño), véanse también las figuras 3.1 y 3.2.

SANTUARIOS DE SANACIÓN

Se han identificado más de setecientos emplazamientos que funcionaban como santuarios y capillas en honor a Asclepio.



Ni bailar en el mismo coro, ni compartir un viaje por mar, ni tener los mismos maestros crea tanta camaradería como ir juntos en el mismo peregrinaje al santuario de Asclepio (Elio Aristides, Sobre la concordia entre estados 520).



La satisfacción del cliente era vital para la reputación y prosperidad del templo de sanación. Los siguientes historiales médicos están inscritos en grandes losas de mármol erigidas en el siglo IV a. C. en el templo de Asclepio de Epidauro:

Un embarazo de tres años. Ithmonica de Pelene acudió al templo para poder tener hijos. Durmió en el santuario y tuvo una visión. Al parecer le pidió al dios que le permitiera concebir una hija y Asclepio le dijo que se quedaría embarazada y que él le concedería cualquier otra cosa que le pidiese. Ella respondió que no necesitaba nada más. Se quedó encinta y llevó al bebé en su vientre durante tres años hasta que finalmente regresó para rogar al dios que le permitiese dar a luz. Durmió en el santuario y tuvo una visión. Al parecer el dios le preguntó si todo había salido tal como ella le había pedido y si estaba embarazada. El dios le dijo que ella no había pedido nada acerca de dar a luz, a pesar de que él le había preguntado si necesitaba alguna otra cosa y le había dicho que se la concedería. Pero dijo que, puesto que ahora había venido a suplicarle que pudiera dar a luz, él haría que eso ocurriera. A continuación salió apresuradamente del sanctasanctórum y tan pronto como estuvo fuera del santuario dio a luz a una hija (Inscripciones de Epidauro, Estela A 2).

Epífanos, un muchacho de Epidauro. Este muchacho durmió en el templo cuando sufría de piedras en el riñón. Le pareció que el dios lo supervisaba y le decía: «¿Qué me darás si te curo?». El muchacho respondió: «Diez

dados». El dios rio y le dijo que pondría fin a su sufrimiento. Por la mañana el chico abandonó el templo curado (Inscripciones de Epidauro, Estela A 8).

Una copa. Mientras caminaba hacia el templo, un portador de equipaje se cayó. Se levantó, abrió su bolsa y vio que la copa con la que siempre bebía su dueño se había roto. Se sintió apesadumbrado y se sentó para tratar de unir los fragmentos rotos. Un transeúnte lo vio y le preguntó: «¿Por qué pierdes el tiempo, idiota, pegando la copa? Ni siquiera Asclepio de Epidauro podría recomponerla». Al oír esto, el esclavo metió los pedazos rotos en su bolsa y se dirigió al templo. Cuando llegó, abrió la bolsa, sacó la copa y vio que estaba entera. Le contó lo ocurrido a su propietario y lo que le habían dicho, y al oírlo, su propietario dedicó la copa al dios (Inscripciones de Epidauro, Estela A 10).

Un hombre de Torone, sanguijuelas. Este hombre durmió en la capilla y tuvo un sueño. Le pareció que el dios le abría el pecho con un cuchillo y le extraía las sanguijuelas, después le ponía las sanguijuelas en las manos y le cosía el pecho. Por la mañana abandonó el templo curado, con las criaturas en las manos. Su madrastra lo había engañado haciéndoselas tragar en una poción en la que había echado las sanguijuelas (Inscripciones de Epidauro, Estela A 13).

Heraieo de Mitilene. Este hombre no tenía pelo en la cabeza, pero mucho en la barbilla. Durmió allí porque estaba avergonzado de que la gente se burlase de él. Tras frotarle la cabeza con una medicina, el dios hizo que tuviera cabello (Inscripciones de Epidauro, Estela A 19).

Hermón de Tasos. Asclepio curó su ceguera. Más tarde, el dios lo cegó de nuevo porque no hizo ninguna ofrenda en agradecimiento por la sanación, pero, cuando regresó y durmió en el templo, el dios volvió a sanarlo (Inscripciones de Epidauro, Estela B 2).

Un perro curó a un muchacho de Egina. Tenía un tumor en el cuello. Cuando acudió al dios, un perro se ocupó de él con la lengua y lo sanó (Inscripciones de Epidauro, Estela B 6).

Hagestratos, dolor de cabeza. Este hombre estaba aquejado de insomnio a causa del dolor de cabeza. Se durmió en el sanctasanctórum y tuvo un sueño. Al parecer el dios le curó el dolor de cabeza y después lo levantó completamente desnudo y le enseñó el empuje hacia adelante utilizado en el pancracio [una mezcla de boxeo y lucha libre]. A la mañana siguiente abandonó el santuario curado, y poco tiempo después venció en el pancracio de los Juegos Nemeos (Inscripciones de Epidauro, Estela B 9).

Gorgias de Heraclea, pus. Este hombre sufrió una herida de flecha en el pulmón en el trascurso de una batalla y durante un año y seis meses le estuvo supurando tanto que llenó de pus sesenta y siete cuencos. Durmió aquí y tuvo una visión. Le pareció que el dios le arrancaba la punta de flecha del pulmón. A la mañana siguiente abandonó el santuario curado, con la punta de flecha en las manos (Inscripciones de Epidauro, Estela B 10).

*Una mujer tenía un gusano en su interior, y los mejores médicos habían abandonado toda esperanza de curarla. Así pues, se dirigió a Epidauro y rogó a Asclepio que la liberase del parásito. El dios no estaba presente, pero los ayudantes del templo tumbaron a la mujer donde el dios solía curar a los peticionarios. Permaneció tumbada en silencio, tal como se le había indicado. Los ministros del dios iniciaron el procedimiento necesario para la curación. Le separaron la cabeza del cuello y a continuación uno de ellos introdujo la mano en su cuerpo y extrajo el gusano, una bestia muy fea. Sin embargo, no pudieron volver a encajar la cabeza correctamente, tal como estaba antes. Llegó el dios y se enfadó con ellos por tratar de hacer algo que estaba fuera de sus facultades. Entonces, con su irresistible poder divino, le ajustó la cabeza al cuerpo y le devolvió la salud (Eliano, *Historia de los animales* 9.33). Las *Inscripciones de Epidauro*, Estela B 10, recogen una versión más sucinta de este hecho, en la que la mujer lleva por nombre Aristágora de Trecén.*



Casi todos los casos registrados en las estelas de Epidauro implican el tratamiento del paciente durante el sueño. Aristófanes se burla de semejantes curaciones en *Pluto* 667-683, donde un esclavo relata de lo sucedido en el templo de Asclepio, cuando

el dios Pluto, ciego, es conducido allí para que le sea devuelta la vista:

Había mucha gente en el templo, con todo tipo de afecciones. El asistente del dios apagó las lámparas y nos mandó a dormir. Dijo que si alguno de nosotros oía algún ruido, tenía que permanecer en silencio. Todos nos acostamos plácidamente, pero yo no podía conciliar el sueño porque me atormentaba un caldero de gachas que había allí, muy cerca de la cabeza de una vieja. Tenía unas ganas enormes de arrastrarme hacia él y cogerlo. En esto, levanté los ojos y vi al sacerdote que afanaba las tortas y los higos secos de la sagrada mesa. Después hizo una visita a todos los altares para comprobar si quedaba algún pastel, y cuantos panes encontró, los guardó santamente en un saco. Convencido de lo religioso de la ceremonia, depuse todo escrúpulo y avancé hacia el caldero.



Siendo Asclepio un dios, no podían fallar las curaciones en su santuario. Las inscripciones de Epidauro y de otros lugares confirman su rotundo éxito. Los médicos mortales también eran aficionados a anunciar sus logros. Galeno declara con orgullo que durante el tiempo que ejerció de médico en el anfiteatro de Pérgamo no perdió a ningún gladiador, mientras que a su predecesor se le murieron dieciséis. Asimismo, de los veintidós casos descritos en *Historiales médicos* de Rufo de Éfeso, solamente dos terminan con la muerte del enfermo, uno por falta de cooperación por parte del paciente y el otro por la incompetencia del personal de enfermería. Sin embargo, más de la mitad de los casos que se presentan, por ejemplo, en las *Epidemias I* y *III* de Hipócrates terminan con la muerte del paciente. Dada la presión que se ejerce sobre los médicos para que fomenten y preserven su reputación, esta franqueza resulta tan sorprendente como encomiable.



Un médico, lo mismo que un dios salvador, debería tratar por igual a los esclavos, a los pobres, a los ricos, a los reyes, y debería ayudar a todo el mundo como a un hermano. Porque todos somos hermanos. No debe-

ría odiar a nadie, ni albergar rencor en su mente, ni alimentar su vanidad (Supplementum Epigraphicum Graecum 28 [1978] 225). Se trata de un fragmento de una inscripción dañada procedente del monumento de Sarapion en el templo de Asclepio en la Acrópolis de Atenas.



El autor trágico Aristarco de Tegea contrajo una enfermedad. Asclepio lo curó y le ordenó que le hiciera una ofrenda de agradecimiento por el restablecimiento de su salud. Así pues, el poeta le ofreció a Asclepio su obra dramática que lleva por título su nombre. Pero los dioses nunca pedirían ni aceptarían pago alguno para conceder la salud. ¿Cómo es posible? Después de todo, con su atento y considerado amor por los humanos, nos proporcionan las mayores bendiciones a cambio de nada [... luz solar, agua, fuego, aire ...] (Eliano frg. 101). Aristarco fue un poeta muy celebrado que compitió con Sófocles y Eurípides, y posiblemente también con Esquilo, en los grandes certámenes atenienses.



Para contrarrestar una terrible epidemia de peste a comienzos del siglo III a. C., los romanos enviaron una embajada con el objetivo de trasladar la estatua de culto de Esculapio (es decir, Asclepio) de Epidauro a Roma. La serpiente sagrada del dios también subió a bordo de la embarcación y nadó hacia la orilla en la isla Tiberina. Por este motivo se construyó allí el templo de Esculapio y se rodeó la isla con mampostería para darle forma de barco en conmemoración de la llegada milagrosa del dios. Incluso hoy en día, hay un hospital en la pequeña isla y una farmacia con un personal extremadamente amable y muy bien informado.



¿Dónde estaban las antiguas divinidades de Roma cuando a causa de una devastadora peste la ciudad se vio obligada a traer a Esculapio desde Epidauro como dios de la medicina? Júpiter puede que fuera el dios supremo entronizado durante largo tiempo en el Capitolio, pero



FIG. 1.4 El mismo paciente aparece dos veces en este panel votivo: el médico trata el hombro del muchacho y la serpiente le ofrece asistencia paramédica.

sus días de juventud estuvieron dedicados a escapadas sexuales, y sin duda no le dejaron tiempo para estudiar medicina (San Agustín, *La ciudad de Dios* 3.17). Los ataques a la vieja religión pagana por parte de los Padres de la Iglesia no son siempre muy sutiles. También San Agustín fue un poco hedonista antes de ver la luz.



Dado que resultaba engorroso y molesto proporcionar tratamiento médico a los esclavos enfermos y agotados, algunas personas tenían la costumbre de abandonarlos en la isla de Esculapio. Claudio decretó que todos aquellos esclavos quedaban libres y que no habían de ser devueltos a sus dueños. El que decidiera matar a sus esclavos enfermos en vez de abandonarlos se exponía a ser acusado de asesinato (Suetonio, *Vida de Claudio* 25).



Entra bien, sal mejor (bonus intra, melior exi) (*Corpus de inscripciones latinas* 8.1.2584). Una inscripción del templo de Esculapio en Lambesa, en la provincia romana de África.

OFRENDAS VOTIVAS

Cuando se producía la curación de una enfermedad que afectaba a una determinada parte del cuerpo, era una práctica habitual dedicar una imagen o relieve de dicha parte del cuerpo a la deidad considerada responsable de la sanación. Estas partes votivas del cuerpo podían estar perfectamente elaboradas, e incluso en

ocasiones chapadas en oro. Por otro lado, muchas partes del cuerpo dedicadas se fabricaban en serie.



FIG. 1.5 *Tique* (dedica esto en calidad de) *ofrenda de agradecimiento a Asclepio y a Higía*. Cabe señalar que las mujeres depositaron más consagraciones a Asclepio que los hombres.



El volumen de ofrendas votivas en los templos de los dioses sanadores era tal que había que sacarlas periódicamente para hacer sitio a las nuevas ofrendas. A menudo se enterraban en pozos cavados para este propósito. En un santuario de la ciudad etrusca de Tarquinia, en el norte del Lacio, entre otros muchos hallazgos se han encontrado más de cuatrocientos modelos en miniatura de úteros de terracota que miden de promedio unos veinte centímetros. Las radiografías han revelado que casi

todos ellos contienen un diminuto feto de poco más de un centímetro.



En el santuario de Asclepio cerca de Sición, hay una estatua de la hija del dios, Higía [Salud]. Cuesta mucho verla porque está cubierta de capas de tiras de tela babilónica y rizos de pelo que se han cortado las mujeres en honor a la diosa (Pausanias, Descripción de Grecia 2.II.6).



FIG. 1.6 *Gracias, Higía.* Una exquisita ofrenda votiva de oro del siglo VI d. C. aproximadamente. La práctica de realizar estas ofrendas se prolongó hasta mucho después de que el cristianismo se convirtiese en la religión estatal del Imperio romano.

MEDICINA Y MAGIA

Nadie puede dudar de que la magia naciera de la medicina, ni de que bajo la apariencia de promocionar la salud se erigiera furtivamente en un tipo más elevado y sagrado de medicina (Plinio, Historia natural 30.1).



La clase de medicina que administran los médicos junto al lecho del paciente es prácticamente inútil contra la fiebre, por lo tanto plantearé varios remedios propuestos por los magos (Plinio, Historia natural 30. 98).



*Corta la pata de una liebre viva y sácale el pelaje del vientre, después libérala. Con la piel confecciona una hebra resistente y úsala para atar la pata al cuerpo de la persona enferma. Esto produce una cura maravillosa. La curación será todavía más eficaz, casi increíble, si eres capaz de encontrar el hueso, es decir, la pata de la liebre, en las heces de un lobo. ... También ayuda mucho si le dices a la liebre mientras la sueltas: «Huye, huye, pequeña liebre, y llévate el dolor contigo» (Marcelo, *Sobre medicamentos* 39.35).*



Motas vaeta daries dardares astataries dissunapiter y huat hauat huat ista pista sista dannabo dannaustra y huat haut haut istasis tarsis ardannabou dannaustra son conjuros aprobados por Catón el Viejo para el tratamiento de dislocaciones y fracturas (*Sobre la agricultura* 160). El texto de estos hechizos en apariencia totalmente carentes de sentido es evidentemente dudoso. Puede que sean distorsiones de frases en una lengua hoy inidentificable, pero no en latín, o puede que hayan sido inventadas en su forma actual, imponentes por su sonido, no por su significado.



Sicy cuma cucuma ucuma cuma uma maa, un hechizo para contener el sangrado de cualquier parte del cuerpo, parece ser de la clase de conjuros impresionantes pero sin sentido (Marcelo, *Sobre medicamentos* 10.35). El ensalmo que le sigue inmediatamente, al parecer para detener la hemorragia uterina, es diferente porque está en buen latín, pero con poco significado evidente: «Un hombre estúpido iba por la montaña; el hombre estúpido quedó estupefacto; te suplico, útero, no emprendas esto con enfado» (*stupidus in monte ibat; stupidus stupuit; adiuro te, matrix, no hoc iracunda suscipias*). Quizá habría que señalar que, en este mismo pasaje, Marcelo comenta también medidas prácticas para detener sangrados.



Anticonceptivo, el único del mundo. Coge semillas de algarroba, una por cada año que quieras permanecer infértil, y empápalas en la sangre menstrual de una mujer. Esta debe colocárselas en los genitales para que se empapen bien. A continuación coge una rana viva y métele en la boca las semillas de algarroba para que se las trague y después suéltala con vida allí donde la atrapaste (Papiros mágicos griegos 36.320). Igual que con otras muchas prácticas, tanto si implican magia como si no, es difícil comprender cómo pudieron ocurrírsele a alguien estos detalles concretos. ¿Por qué ranas? ¿Por qué semillas de algarroba? ¿Por qué sangre menstrual? ¿Por qué el control de natalidad? Quizá también deberíamos preguntarnos cómo se las arregla uno para hacerle tragar algo a una rana.



Se creía que la sangre menstrual tenía muchos poderes oscuros:

*Hace que el vino nuevo se agríe
Hace que los campos de grano queden yermos
Mata los brotes injertados
Seca las semillas
Hace que las frutas caigan de los árboles
Empaña las superficies brillantes de los espejos
Vuelve romas las armas de hierro
Vuelve opaco el marfil
Mata las colmenas de abejas
Oxida el bronce y el hierro
Llena el aire con un horrible hedor
Vuelve rabiosos a los perros y hace que su mordedura sea incurablemente
[venenosa.*

(Plinio, *Historia natural* 7.64)



Por otro lado:

Si una mujer que tiene la menstruación camina desnuda por un campo,

las orugas, los gusanos, las cucarachas y demás plagas abandonan las cosechas (Plinio, Historia natural 28.78).



Hay conjuros para ahuyentar las granizadas, para curar diversos tipos de dolencias y para aliviar las quemaduras, pero no sé si debo mencionarlos, puesto que las opiniones acerca de dichas medidas están muy divididas. Cada uno debería formarse su propia opinión al respecto (Plinio, Historia natural 28.29).



El hierro tiene otras aplicaciones médicas aparte de su uso para hacer incisiones quirúrgicas. Tanto los adultos como los niños estarán a salvo de las drogas nocivas si se traza un círculo en torno a ellos con un instrumento de hierro o si se dan tres vueltas a su alrededor llevando una punta de lanza de hierro. Clavar en el umbral de la puerta clavos extraídos de una tumba evita el furor nocturno. Pinchar a alguien ligeramente con la punta de un arma con la que alguna persona haya sido herida ayuda a contrarrestar los repentinos dolores punzantes en el costado o en el pecho. La cauterización con hierro cura algunas afecciones, especialmente la mordedura de un perro rabioso; incluso si la enfermedad ya ha arraigado y la víctima tiene miedo de beber, cauterizar la herida la cura inmediatamente. Beber agua calentada con hierro candente ayuda a prevenir muchas enfermedades, especialmente la disentería (Plinio, Historia natural 34.151).



Algunas de las cosas que dicen los vendedores de fármacos y recolectores de raíces son, supongo, bastante razonables, pero a veces arman demasiado escándalo con sus exageradas afirmaciones. ... Parece increíblemente disparatado, por ejemplo, que las peonías haya que recogerlas solo por la noche, por temor a que, si una persona es vista por un pájaro carpintero mientras recolecta las flores, corre el riesgo de quedarse ciega, mientras que si un pájaro carpintero la ve cortando raíces, puede sufrir un prolapso rectal (Teofrasto, Historia de las plantas 9.8).



Debido sobre todo a sus propiedades narcóticas y a la forma vagamente humana de su raíz, la mandrágora solía asociarse con la magia. Josefo describe la manera en que los recolectores de mandrágora evitan los poderes mortíferos de su raíz:



FIG. 1.7 Recolección de la mandrágora.

Cavan un surco en torno a la planta dejando solo un trozo muy corto de la raíz en la tierra. A continuación atan un perro a la raíz. Cuando el perro se precipita para seguir a la persona que lo ató allí, la raíz es arrancada del suelo sin dificultad, pero el perro muere al instante, en sustitución de la persona que recolecta la planta. (No hay peligro al recogerla después de que el perro haya muerto.) A pesar de todos estos riesgos, tiene una propiedad que la hace extraordinariamente apreciada: los llamados dèmones, es decir los espíritus de las personas malvadas, entran en los cuerpos de los vivos y los matan si estos no reciben ayuda; una simple aplicación de mandrágora los expulsa inmediatamente (La guerra de los judíos 7.183-185).



El zumo de mandrágora se bebe como antídoto de las mordeduras de serpiente y como anestésico antes de la cirugía o las inyecciones, pero hay que tener mucho cuidado con la dosificación: simplemente olisqueándolo, algunas personas se adormecen (Plinio, Historia natural 25.150).

AMULETOS

πέσσε, πέσσε, πέσσε (*pesse, pesse, pesse* «¡digiere, digiere, digiere!»): inscripción muy común en los amuletos para ayudar en la digestión.



*Muchos pacientes, sobre todo los ricos, se niegan rotundamente a tomar medicinas o a que se les apliquen enemas en el vientre, en lugar de ello nos instan a poner fin a su dolor recurriendo a los amuletos mágicos (Alejandro de Tralles, *Terapéutica* 2.375).*



*Coge varias hebras, preferiblemente teñidas con púrpura marina, colócalas alrededor de la garganta de una víbora y estrangúlala. Después átate todas las hebras alrededor del cuello. Este amuleto libera sorprendentemente de la amigdalitis y de cualquier excrescencia en la zona del cuello (Galeno, *Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples* 11.860K).*



Si atrapas a dos lagartos copulando y le cortas el pene al macho, lo secas y le das a beber el pokvo a una mujer, ella sentirá una fuerte atracción hacia ti. ... Llevar un rabo de lagarto como amuleto asegura la erección (Cyranides 2.14).



Una salamandra es una criatura de cuatro patas, más grande que el lagarto verde, que vive en la espesura y en los bosques. ... Si una mujer se ata una en la rodilla, no concebirá ni tendrá el período (Cyranides 2.36).



En su Ética, Teofrasto cuenta que Pericles recibió la visita de un amigo cuando estaba enfermo y le mostró un amuleto que las mujeres de su



FIG. 1.8 Había muchas clases de amuletos y se llevaban por muchos motivos, para ahuyentar al mal en general o incluso para protegerse de enfermedades concretas. El reverso de este amuleto de piedra caliza está tallado para que parezca una cáscara de nuez.

casa le habían colgado del cuello. Lo hizo para indicar que debía de estar realmente enfermo para tolerar aquel sinsentido (Plutarco, Vida de Pericles 38). Teofrasto se refiere a la epidemia de peste que asoló Atenas en 430 a. C. El amuleto no le sirvió de nada a Pericles, que murió a causa de la epidemia. A pesar de decenas de sugerencias por parte de los eruditos modernos, la naturaleza exacta de la plaga ateniense no se ha podido determinar; recientemente se la ha identificado con el ébola.



Un amuleto de jaspe verde es bueno para el estómago y el esófago. Algunas personas lo llevan incluso en un anillo con una serpiente grabada en él, tal como prescribe el rey Nejeptos en su decimocuarto libro. Yo mismo he probado esta piedra con sumo cuidado: hice un collar con piedrecitas de jaspe verde que me colgué del cuello de manera que me llegase hasta la boca del estómago. Fueron eficaces incluso sin el graba-

do de Nejeptos (Galeno, Sobre las mezclas y propiedades de los medicamentos simples 12.207K).



Algunos médicos dicen que los amuletos son efectivos. ... Yo, por mi parte, no pierdo el tiempo en estas cosas. Aun así, no deberíamos prohibir que nuestros pacientes los lleven; no les proporcionan ningún alivio directo, pero quizá sí que animen a los enfermos por la esperanza que inspiran (Sorano, Ginecología 3.42).

MEDICINA Y ASTROLOGÍA

Fueron los egipcios quienes relacionaron la medicina con los poderes de predicción de la astrología. Si hubieran tenido la creencia de que el futuro no podía ser alterado o cambiado, nunca habrían ideado formas de ahuyentar, tratar o protegerse de las enfermedades, tanto universales como concretas, que nos afligen o que existen entre nosotros a causa de nuestro entorno (Ptolomeo, Tetrabiblos 1.3.16).



Ptolomeo nos facilita una lista de las principales partes y funciones del cuerpo que están influidas por el sol, la luna, y los demás planetas conocidos en la Antigüedad (*Tetrabiblos* 3.12.147):

Saturno	oído derecho, bazo, vejiga, flema, huesos
Júpiter	tacto, pulmones, arterias, semen
Marte	oído izquierdo, riñones, venas, genitales
Venus	olfato, hígado, carne
Mercurio	habla, razón, lengua, bilis, nalgas
Sol	vista, cerebro, corazón, tendones, todas las partes del lado derecho

Luna gusto, deglución, estómago, útero, todas las partes del lado izquierdo.



Los astrólogos egipcios descubrieron que la luna predice si hay que esperar buenos o malos tiempos, y sus predicciones no solo se aplican a los enfermos sino también a las personas sanas. Tengo un registro de estos pronósticos y los encuentro sumamente precisos (Galeno, Sobre los días críticos 9.911K). Galeno fue el médico más influyente de la Antigüedad, pero hoy en día pocos médicos estarían de acuerdo con su visión de la astrología.



Los nacidos cuando Júpiter está en esta posición exacta serán abogados o médicos, con tan gran maestría que los asuntos de los poderosos dependerán de su intervención. Serán muy populares, pero siempre estarán liados con relaciones adúlteras, siempre alertas buscando el modo de satisfacer sus deseos o bien satisfaciéndolos (Fírmico Materno, Astrología 5.2.17).



Las personas nacidas cuando Marte y Saturno se encuentran en oposición tienen tendencia a vomitar sangre. En cuanto a los nacidos cuando Marte está en oposición a la luna y se encuentra en Escorpión, Capricornio, Piscis o Cáncer, se verán afectados por impétigo, ictericia y lepra. Si Saturno está en oposición a la luna cuando esta no está en su propia casa ni en la de Saturno, los nacidos bajo esta circunstancia tendrán hemorroides o serán propensos a forúnculos (Fírmico Materno, Astrología 7.20.11). Esta es una pequeña muestra de un largo catálogo de problemas físicos y mentales que pueden ser predichos por los astrólogos. A diferencia de sus colegas modernos, los astrólogos de la Antigüedad no sentían la necesidad de acentuar lo positivo.



Crinas de Marsella combinaba la medicina con otro arte, la astrología, regulando la dieta de sus pacientes de acuerdo con el movimiento de las estrellas, tal como figura en un diario astrológico (Plinio, Historia natural 29.9).



Había una fórmula más bien paradójica utilizada al final de algunos horóscopos griegos, que significaba «¡Buena suerte!», por lo tanto parece que los horóscopos médicos y de cualquier otra índole no pretendían ser del todo categóricos.